

# EDITORIAL

Dentro de los temas tratados por los jefes de Estado y de gobierno de todo el mundo en la Declaración del Milenio, se establece como meta alcanzar la sostenibilidad del medio ambiente, a través del cuidado y conservación de la naturaleza en su conjunto. Para esto, el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) en Colombia –tanto a nivel regional como local– ha puesto en marcha diferentes estrategias para abordar dicho problema; entre ellas se encuentra generar una dotación total y efectiva de agua en todo el territorio colombiano, aumentar el acceso a servicios energéticos, mejorar el manejo sostenible de las tierras contra la degradación de los suelos, y conservar y preservar la capa de ozono.

Si centramos únicamente nuestro análisis en el acceso a servicios básicos, se encuentran cifras alarmantes que hacen de este tema un aspecto crucial en el mejoramiento de la calidad de vida de la mayoría de los colombianos. Como lo señala el PNUD, el 14 % de la población, alrededor de unos 6,7 millones de personas, no tiene acceso a servicios de saneamiento básico. Anualmente, 1,8 millones de niños mueren a causa de la diarrea que se podría evitar con el acceso a agua potable, y 443 millones de días escolares se pierden a causa de enfermedades relacionadas con el agua.

Estas cifras muestran el grave problema que afecta no sólo a las personas involucradas, sino también evidencia la falta de acciones efectivas, sostenibles y creíbles

que mejoren dicha situación de abastecimiento, que tanto se necesita en muchas partes del país; y aunque este asunto ambiental es mencionado constantemente en muchas conferencias en el ámbito nacional y mundial, la falta de acciones contundentes lleva a que el problema se empeore cada vez más.

Por un momento pensemos en nuestro alarmante almacenamiento de basuras, en la quema de plantaciones, en el mal manejo de nuestras tierras y de los desperdicios industriales. Estos son ejemplos de una extensa lista de cómo diariamente somos productores de la creciente contaminación y exposición a nuevos riesgos ambientales.

Las consecuencias se están empezando a observar. Para muchos, este problema ya los está afectando, pues miles de personas se enfrentan y exponen a enfermedades, infecciones, desastres naturales, consumo de bienes contaminados y falta de instalaciones sanitarias adecuadas.

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (convención abierta a todos los países miembros de las Naciones Unidas, cuyo fin es reducir el efecto invernadero y estabilizar la concentración de gases) afirmó que los países industrializados que pertenecen a esta entidad incrementaron las emisiones de gases en un 11% entre 1990 y 2004, lo cual condujo a que la década de los noventa fuera la más calurosa de la historia. Por esto, especies migratorias como murciélagos, pájaros y ballenas, que se guían por la

temperatura del ambiente para realizar sus viajes, están reduciendo su ciclo reproductivo y sus travesías a nivel mundial.

Además, el uso excesivo de combustibles como el carbón, productos derivados del petróleo y el gas natural, que son usados



para la generación de energía eléctrica, el transporte, la construcción y las manufacturas, han sido también una de las principales causas del cambio climático.

Se encuentran muchas situaciones aterradoras que reflejan más problemas atmosféricos, como el derretimiento de los polos, glaciales y nevados, y las pérdidas de tierras costeras, como es el caso de la isla de Tuvalu –país situado en el pacífico sur y uno de los más pequeños del planeta– en donde sus 12 mil habitantes se han visto

obligados a huir de sus casas como consecuencia de un aumento en el nivel del mar.

Los efectos negativos en la agricultura mundial evidencian que el problema de un cambio climático no está tan alejado como muchos lo piensan. Por ejemplo, en Colombia se han visto afectadas las cosechas de flores, legumbres y hortalizas; lo que ha producido pérdidas económicas para el sector agrícola.

Como consecuencia, observamos que las actividades realizadas por el ser humano han generado un aumento sustancial en las concentraciones de gases de efecto invernadero, de lo cual resulta un calentamiento de la superficie y la atmósfera de la tierra, afectando profundamente al ecosistema. Notamos también que la humanidad pareciera unirse en una sola celebración de orgullo sobre la modernidad: autos lujosos, colosales edificaciones, e inimaginables alcances de la ciencia, impulsados por los incentivos económicos, que nos acercan cada vez más a la autodestrucción, en donde el clima mundial enloquece y se convierte poco a poco en un riesgo para la paz y la seguridad.

Es por esto que debemos preocuparnos por recuperar el ecosistema y obtener un medio ambiente favorable, a través de un buen manejo de la emisión de gases, un mejor tratamiento a las basuras y, por lo menos, una cobertura total al servicio de agua potable. A nivel agregado, esto puede conducir a notables cambios en pro del mejoramiento del medio ambiente y de la calidad de vida de todas las personas y de la naturaleza en general.

*Comité Editorial  
Revista Divergencia*

---

Fotografía: Irrigation water run-off. Cameron Davidson. 2005